AÑO XII.
Nº 524.

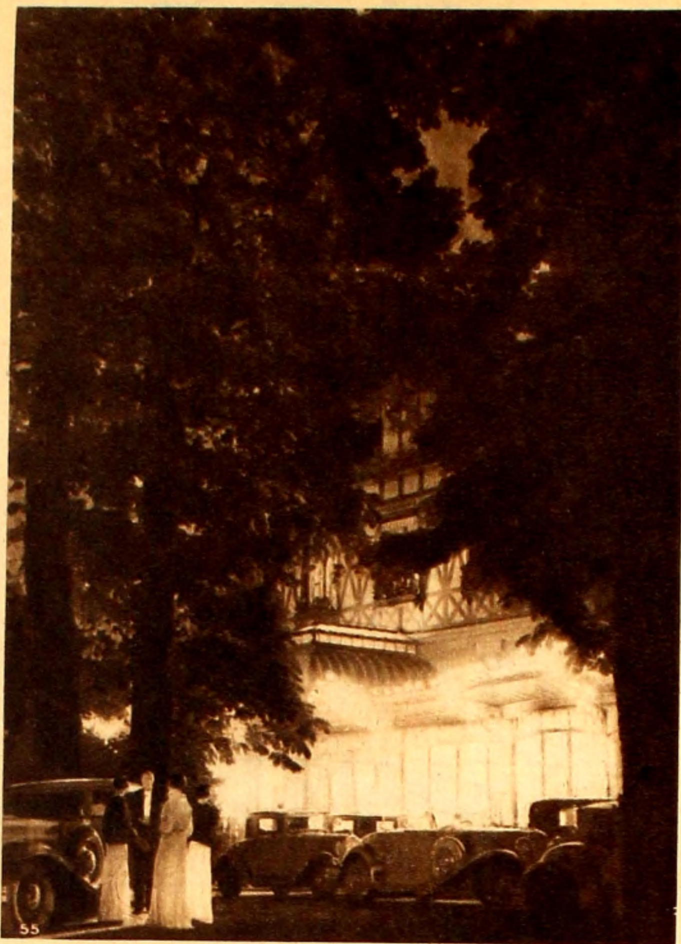
EL DIA

MONTEVIDEO,
ENERO 31 DE 1943.

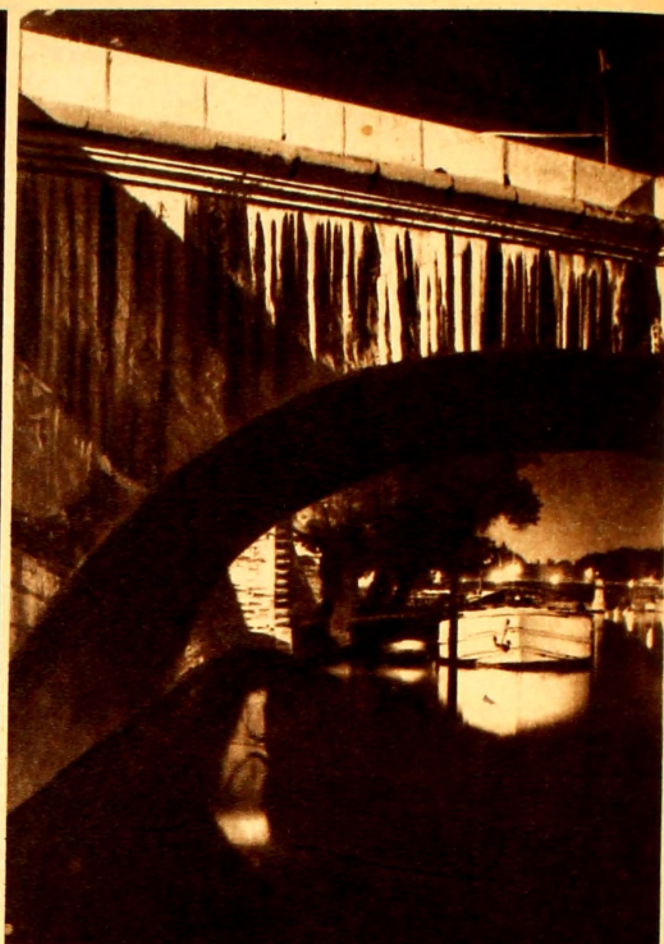


MONUMENTO A MAUA. EN LA RAMBLA GRAN BRETAÑA, OBRA DEL ESCULTOR BELLONI A LA QUE FALTA AGREGAR EL BUSTO EN BRONCE DEL BARON DE MAUA, QUE SERA ENVIADO DESDE EL BRASIL. ESTA NOTA TIENE UN VALOR DE PRIMICIA, PUESTO QUE AUN NO SE HA INAUGURADO EL MONUMENTO, OFRECIENDO LA PERSPECTIVA DEL UNICO MACIZO ARQUITECTONICO EXISTENTE EN LA RAMBLA SUR.

R. y J. CARUJO
FOTOS



BOIS DE BOULOGNE Y UN CASINO ELEGANTE.

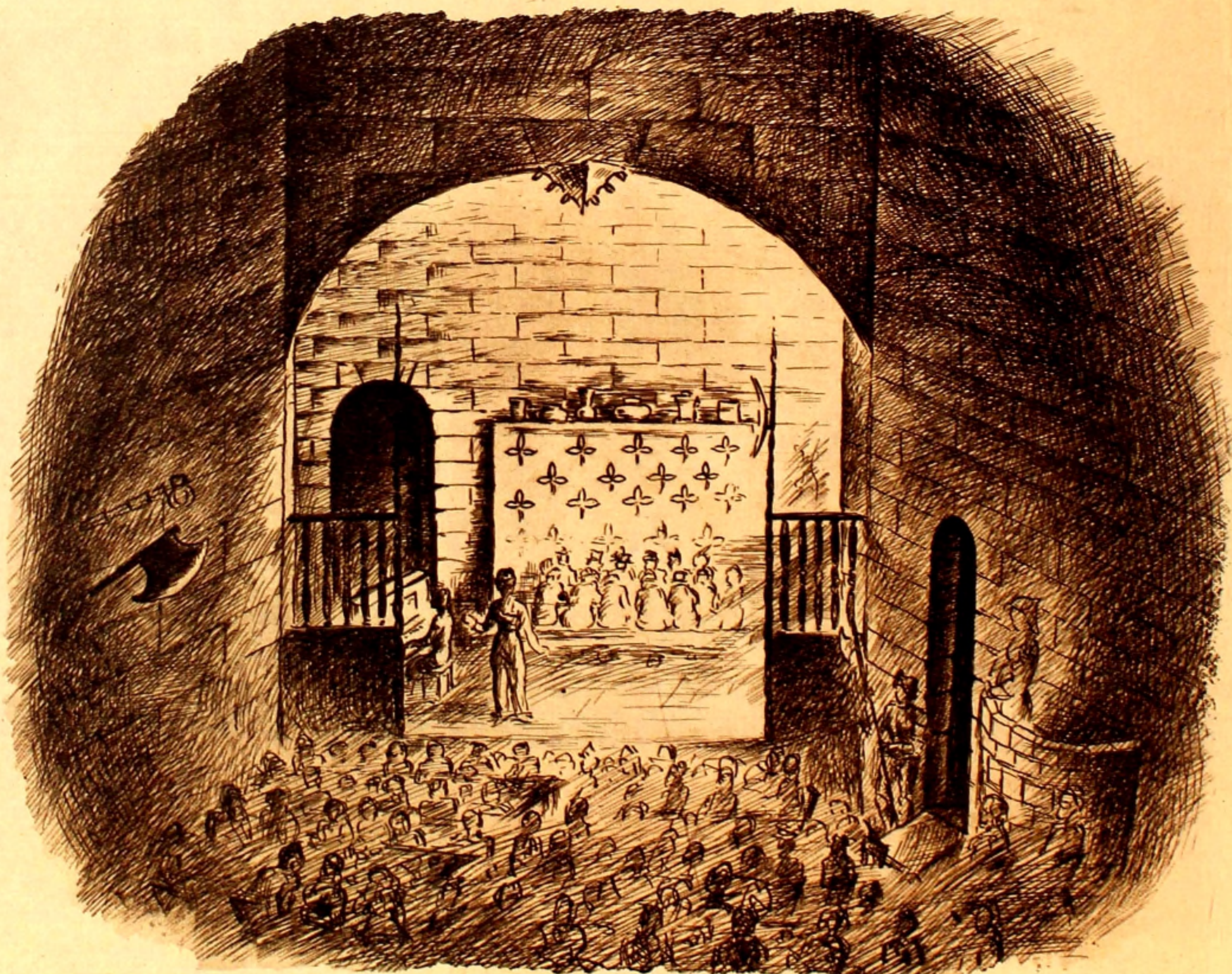


ASPECTO DE LOS PUENTES SOBRE EL SENA

PARIS Y LA NOCHE:

LOS CABARETS Y SU MUERTE

PARIS nocturno ya no existe. París, triunfo de la noche, no puede vivir porque en sus calles oscurecidas vagan sombras germanas, pesadas y opacas, que la entenebrecen. La ciudad no puede defenderse. Ni aún cuando volvieran sus viejas murallas ni la cubriera una cintura de acero puro, lograrían detener este asalto que está en su interior; el oscurecimiento y el papel moneda revaluado de los nazis invasores que destruye toda su vitalidad y s… capacidad de reacción. Matar la noche d… París es matarlo dos veces. La gran ciudad era durante el día el lugar de los parques cuidados como Monceau, de los inmensos bosques umbrosos como Boulogne, del trabajo creador y de la elegancia femenina modelo del mundo. Pero de noche constituía la ciudad del arte y del placer. Bajo la influencia de la luz artificial, la pátina uniforme que cubre sus edificios en las gamas tristes del gris al negro, tornábase plata cincelada de tonos azulados y teatra-



ASPECTO DEL CABARET EN LAS PRISIONES "DES OUBLIETTE"

les. El parisiense tiene el sentido de la medida en todas sus cosas, pero es agudo en la medida de la noche. El sol es un revolucionario dominador que no admite dueño ni apoderado. Pero el reflector, los transparentes, el neón, eran, en las manos parisinas, pinceles y paletas maravillosos. Cada rincón de la ciudad vibraba con la fuerza que dan los juegos de luces y sombras dispuestas con inteligencia animadora. Y así aparecían L'Etoile, Sacre Coer o Nótre Dame, emergiendo de lo bajo a lo alto, en toda su grandeza, con sus grupos escultóricos; o se descubría un nuevo rincón en el paseo solitario donde una estatua aguardaba el rayo de luz con el que la concibiera el artista al crearla.

La ciudad vivía resonantemente en sus cabarets a donde se iba por la fama mundial de la fruta agridulce de sus escenarios lujosos, de **misce en escene** fantásticos y detonantes. En la mayoría de ellos no se veían franceses. La inmensa colonia cosmopolita de turistas los poblaba diariamente. Difícil era hallar un vecino de butaca, para un sudamericano, que contestara una pregunta si no poseía tres idiomas. Había, sin embargo, uno en que perduraban otros valores que los vulgares. Y quiero hacerlo conocer de los lectores pues he hallado en él la expresión fina del espíritu francés y, en el público que lo llenaba densamente, podían verse y oírse a franceses.

Está situado en el mismo centro de París, en la isla de la **cité**, la isla del Sena, que fué el electrón de esa cultura francesa inigualada bajo el aspecto comprensivo y de integración total de los conocimientos. En la edad media, las cabeceras de los puentes que daban a la isla estaban guarnecidas por castillejos y, el denominado Chatelet, tenía sombría fama de prisión inexorable. Aún se les llama **Les oubliettes** (los olvidados), porque los que allí llegaban no solían ver más la luz del sol. Hoy no se le podría reconocer, cubierto por la densa edificación que ha crecido sobre él, como otrora crecía la yedra protectora.

En cambio toda la estructura inferior permanece intacta. Fué preciso entrar por una pequeña puerta abovedada que se hunde en una mazmorra formando un ángulo. Apenas el espacio para pasar; sobre la cabeza los arcos de piedra de sillería. Se siente de inmediato que se va penetrando en algo que supera la imaginación y destila historia. A nuestra izquierda la escalerilla de piedra hecha en el mismo cimiento, y por la que descendemos apoyándonos en cuerdas sujetas en anillos de hierro, da a una pequeña pieza de donde parten corredores de un metro ochenta de alto por setenta centímetros de ancho. Cada uno de ellos termina en una prisión embotellada. Una ventanilla de quince centímetros de ancho por donde se pasaba el alimento, un agujero que iba al Sena directamente para los residuos y el grillete a la altura del cuello. Inmovilidad, humedad, oscuridad; mientras, arriba, un bello sol se movía en ojos debajo de los grandes castaños. Al costado, y al fin del corredor, un trozo de muro tallado recibe a los otros corredores y baja al Sena. El agua triste se refleja y asciende lamiendo las piedras. Por otro corredor se llega hasta el lugar en donde hay una inscripción:

Guffre du Pendu
Gibert destine a la pendu
au dessous d'une riviere
souterrain-Le lucó-allent
allent a la Saine.
1465-1692

Si no estuvieran documentados estos hechos podría creerse que la imaginación ha creado una página tremenda. Pero esas aguas que suben y pasan son pruebas sin testigos que hablan mejor que los documentos de lo que fueron las épocas pasadas. Allí se cumplían los destinos. Las corrientes arrastraban los cadáveres y en el silencio y las sombras bajo las aguas heladas se sepultaba para siempre la justicia que un dios quiso dejar hacer a los hombres. El cuadro se completaba, psicológicamente, en un museo del piso alto, en donde se podía ver la guillotina y se mostraba otra página tétrica del dolor que hubo de soportar la humanidad.

Mientras uno contempla los detalles que le rodean van llegando turistas que son recibidos en un salón —como toda la construcción— levantado en piedra tallada. La escalera hace un ángulo al terminar. Se pisa en una tabla báscula, que sorprende al visitante extraordinariamente, pues se siente desplomarse en una trampa o lanzado de costado. La escena no tiene otro objeto que indicar que allí las cosas tétricas han terminado. Un sirviente vestido con uniforme Luis XIV lo recoge o le ayuda a salir del mal paso, que es festejado con risas anticipadas por el público informado. El ánimo inquieto por esas impresiones inesperadas despierta a una evocación ya amable ya dolorosa. La bóveda está cruzada por cadenas y grilletes adosados a los muros. Todavía se puede leer en el muro: "Demain je seré pendu. 1770". Hay unos ligeros tragaluces que permiten apenas el paso del aire. Dividido el salón por un arco de medio punto rebajado con adornos góticos servía de escenario a una vedette. Una docena de banquetas y unas mesas antiguas eran el mobiliario. Estábamos en el centro del barrio latino. Luis XI tuvo en ese lugar a su maestro Sorbone que dejó su nombre a la historia. Pasaron también Dante, los Tres Mosqueteros... Les Oubliettes recogió la herencia y, en una repisa cerca de los grilletes y un hacha de verdugo, la figura aquilina del divino cantor, preside y piensa.



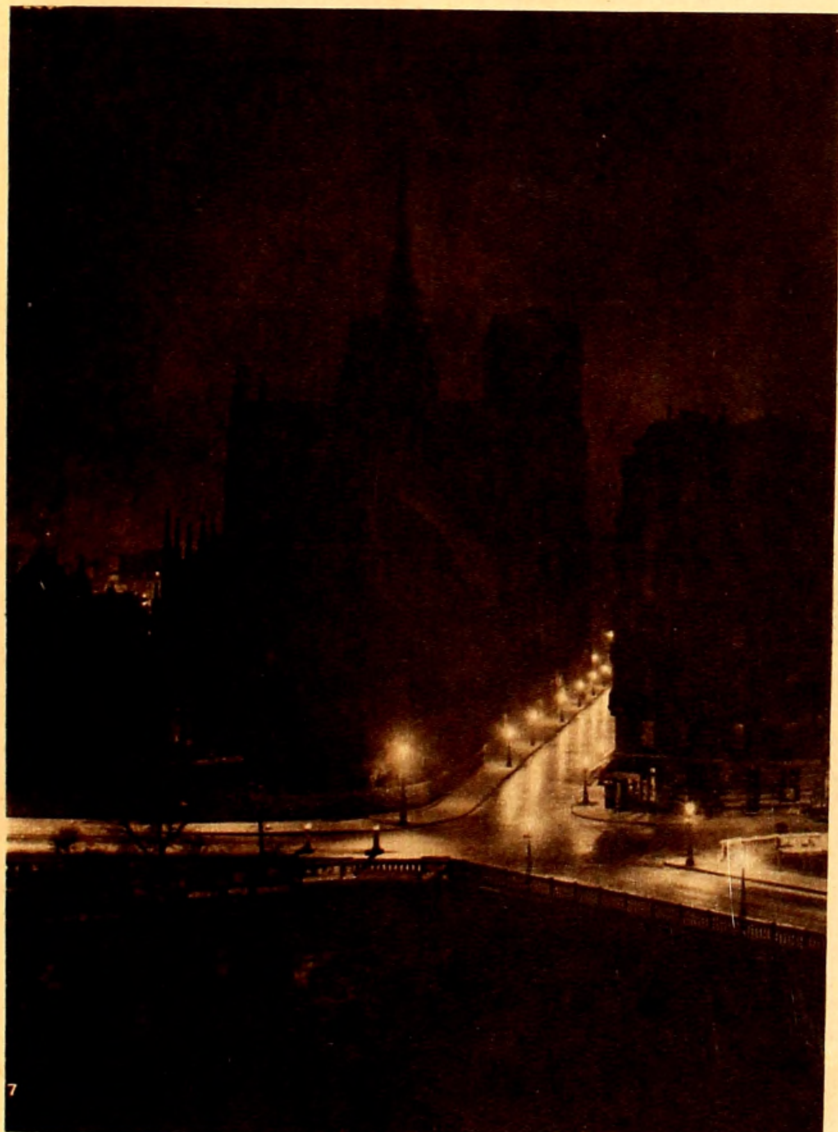
"LES OUBLIETTE", CALABOZOS PARA PRESOS POR LA VIDA. ESTADO ACTUAL. EN SUS CIMIENTOS SE ENCUENTRA UN CABARET

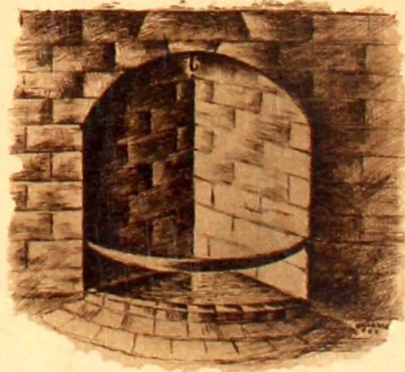
Apenas pudimos encontrar asiento en la apretada concurrencia. Nos sirven una copa de vino generoso y la gente ya dispuesta llenaba el ambiente con sus voces alegres que se perdían con el humo de los cigarros por los tragaluces. En medio del arco se mostró la vedette. Era, en verdad, hermosa. La cara graciosa bajo la toca campesina, el corpiño negro con su cordón de X blancas le oprimía blandamente el seno, la falda a rayas blancas y rojas... Cabellos rubios bajo los encajes... canción antigua, que siendo picaresca se impregnaba de una ingenuidad purificadora... Y mientras llegaba otra canción se leía: "Demain je serai pendu..." Luego Canción de 1600... Esa era la verdadera fiesta de París. En un marco propio con realidad histórica se encontraba la sensación insustituíble que jamás darán lsa tablas: de la vida que ha sido y de la vida que es. La sonrisa sobre la muerte. Arte y sutileza que no sé si se habrá logrado en esta forma en otra parte del mundo. El delicado espíritu de la alegría y del amor se mueven en ese telón que la tragedia secular ha dejado olvidado en el corazón de París. Son artistas que cantan con delicada interpretación, armoniosa voz, intención ajustada y equilibrio mímico. El público escucha las canciones y luego las repite con los artistas a media voz. El público es artista; los finales se hacen en acordes; las frases se siguen en terceras: hay una comunicación inteligente y luego un desborde sentimental cuando se ha escuchado esta convivencia de público y espectadores transformados por arte de la gracia y de la inteligencia en un solo coro. Terminaron su repertorio; era preciso dejar el lugar a las nuevas olas de turistas que llegaban pero el público quedaba en sus asientos. ¡Otra vez "L'alleouette", "La bella de 1600, de 1700"; otra vez "Auprés de ma blonde"; otra y otra vez coreada suavemente, armonizada, espiritualizada, por decenas de voces medidas y tan afinadas que no me extrañaría que hubieran sido todos los que cantaron, músicos que desde los extremos del mundo y de París se hubiesen juntado para librarse de tanta catarata orquestal, en ese pequeño remanso de cosas simples y primitivas! Y, mientras se canta, las hachas del verdugo, los grilletes, las alabardas y la misma bóveda, hijos del despotismo cruento despiadado se tornan simbólicos y se ven como dos carátulas de la humanidad: el pasado inmóvil que no volverá; el arte lleno de emoción que habrá de reinar.

Y París que sabe sonreír frente a la muerte y sobre la muerte retornará de sus cenizas a darnos lo que él únicamente sabe dar: la gracia, sin la cual no podemos pasar y que suele faltarnos toda la vida.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, enero de 1943.


PUENTE DE ENTRADA A LA ISLA DEL SENA. NOTRE.DAME EN LA OSCURIDAD


EL POZO DEL AHORCADO. HASTA SU BROCAL LLEGAN LAS AGUAS DEL SENA. LOS AHORCADOS SE ABANDONABAN EN LAS AGUAS DEL RIO CON MAS COMODIDAD QUE NUESTROS TIRANOS "FONDEADORES" QUE LO HACIAN EN LA BAHIA DEVOLVIENDOLES EL MAR LOS CADAVERES.

Historias de nuestra vecina:

LA LUNA

LA tinta que ha hecho gastar al hombre, la Luna, nuestra vecina más próxima, sería suficiente, acaso, para ennegrecer la plata y la nieve de su suave rostro. Religiosos, poetas, magos, astrólogos, y astrónomos, no le han dado un momento de tregua. Músicos y pintores la han llevado al pentagrama y al lienzo. Ha pagado a un precio muy alto el haberse acercado tanto a un mundo curioso e imaginativo como el nuestro. De ser vanidosa, y saber todo lo que los hombres le hemos dicho, podría gloriarse tanto como el Sol o como el coro resplandeciente de las estrellas. Los más viejos documentos humanos hablan de ella con veneración, considerándola diosa; y en ellos el hombre hace ya lo que siempre que tiene un dios al alcance de sus plegarias: le pide, le ruega, le solicita protección, felicidad, riqueza.

Tomemos el viejo y admirable documento de los Vedas. Recién los arios se habían establecido en los territorios de la India. Eran pastores y guerreros a la vez. Buscaban mejores pastos para sus ganados, e invadieron la vasta península, no conformándose hasta llegar a la isla de Ceilán. Brillantes por la imaginación, sencillos y creyentes, divinizaron, en un vasto panteísmo politeísta, todo el universo, Tierra y Cielo. Agni era el Dios de las llamas, él fuego creador. Surya era el Sol. Indra, la energía atmosférica del gran astro, su potencia meteórica. Los Maruts, eran los vientos incontenibles. Las Apsaras, eran maravillosas ninfas celestiales. ¿A qué seguir? En el fondo de esta religión, toda la naturaleza era divina. Donde terminaban las simples explicaciones de una sabiduría ingenua, y comenzaba el misterio, los dioses surgían con asombrosa generosidad. Ellos guardaban celosamente el secreto de las cosas, lo creaban y lo dirigían todo, y al hombre no le restaba más que la adoración, la plegaria, la candorosa solicitud.

¿Podría faltar la diosa de la Luna? ¿Cómo explicar su delicado y misterioso resplandor, su sereno remontarse sobre un horizonte de montañas, o su aparición por encima del tumulto de las olas? ¿No era un enigma? Su cambio de forma, obedeciendo a un ritmo siempre igual, su largo y claro viaje entre el coro de los astros, no podían ser interpretados. Y para los seres primitivos, todo lo que sobrepasa los límites de nuestra explicación, es un dios o una diosa. Es así, pues, que la Luna se convirtió en Diosa, y se le llamó Raca. Entre mil y dos mil años antes de nuestra Era, se escribieron los Himnos Védicos. La diosa de la Luna no ha merecido en ellos un lugar predominante, y los sacerdotes-poetas muy poco la cantan y muy poco le piden. Indra, Agni y Surya, los dioses del fuego creador, le llevan una impresionante ventaja. No obstante, encontramos a veces ruegos como el que se le dirige en el himno XIV de la sección octava: "Oh tú, que conduces el espíritu, pon en nosotros la pupila, el aliento vital, el sentimiento del placer. Que veamos por largo tiempo el remontarse del Sol! Oh, Anumati, cólmanos con tus bendiciones!" La palabra Anumati indica en este caso el décimo quinto día de la Luna, día en que las ofrendas son particularmente favorables para los muertos. En el himno IX de la sección II, encontramos estas otras estrofas: "Dirijo el homenaje de mi plegaria a la adorable Raca; escúchanos, diosa feliz, y sé sensible a mi voto. Que la aguja con que coses nuestra vestidura de honor, no se vaya a quebrar. Haz que tengamos por brote un héroe generoso y digno de ser cantado. — Oh bella Raca, ven hoy a nosotros con todos tus favores, con todos esos favores que presentas a tu favorito. ¡Que tu bondad, hermosa diosa, se manifieste a nosotros por mil beneficios". Raca era en verdad, la Luna Llena. La Luna Nueva se designaba con el nombre de Cahú y el día que le precedía, con el de Sinivali. La Luna, pues, aparece ya en los Vedas, como dispensadora de mil gracias provechosas al hombre, y además, como corresponde a una diosa que prodiga sus dádivas, como muy bella.

También la poesía lírica posterior de la India cantó a la Luna, aunque no en la forma continuada que lo hicieran en la pasada centuria los poetas románticos y simbolistas. Cuan interesantes son, en efecto, las siguientes estrofas tomadas del poeta Somadeva, y cómo nos hacen recordar, por la audacia de sus imaginaciones, a los poetas modernos:

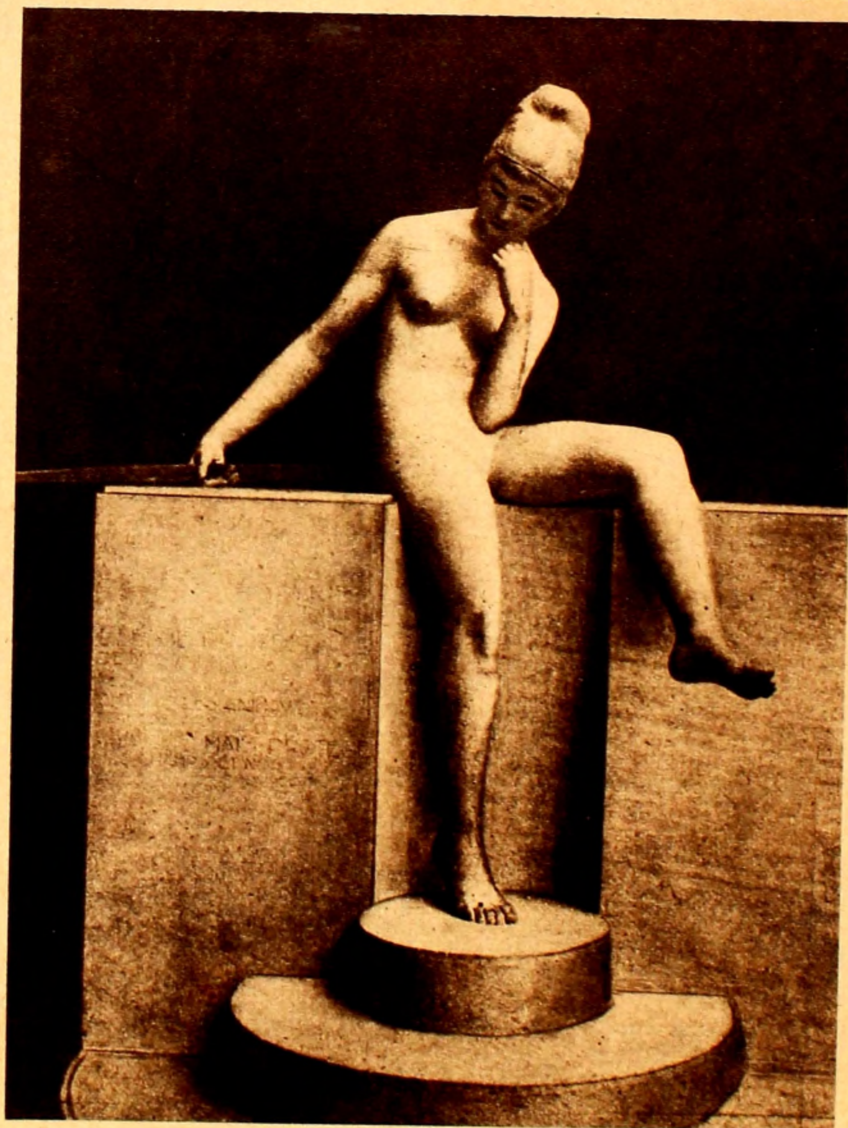
"La Luna parece la fisonomía de una mujer separada de su amante; el brillo del sol es hoy tan débil como el poder de una grandeza decadente; el fuego es tan débil como la cólera de una mujer joven, y el viento fuerte es tan desagradable como el contacto de los malvados.

"Si los rayos de la Luna se reflejan en una vasija llena de agua, un gato cree que es leche y bebe el agua en la escudilla; si penetran en el hueco de un árbol, el elefante cree ver allí raíces de loto; y si caen sobre el lecho en que un hombre duerme al lado de su esposa, ésta los considera como la túnica de su marido.

"La Luna maravillosa engaña a todas las criaturas".

Los griegos fueron aún más enamorados de la Luna. Comprendieron con más delicada emoción su múltiple belleza. La divinizaron imaginándola varias veces diosa. Era Selene, era Artemisa, era Hécate. La hicieron a la vez casta o amorosa, suave o terrible. En un fragmento de un poema de Safo, se la presenta triunfal y magnífica, en el instante en que su disco de plata acaba de desprenderse, en el mar, del beso de las olas: "Las estrellas que rodean a la resplandeciente Luna velan sus rayos cuando el astro de plata redondea su disco e inunda con su luz a la tierra. Artemisa es su más alta deificación. Es hija de Zeus y Leto. Es hermana de Apolo. En la Ilíada y en la Odisea, Homero le llama la diosa del trono de oro, de las riendas de oro, del huso de oro. Es la divina cazadora. Si flechas de oro las del Apolo solar, flechas de plata las suyas, flechas labradas en el metal de su astro. El séptico himno homérico la canta como virgen arquera: "Celebra, Musa, a Artemisa, la hermana del Arquero, la virgen que se envanece de sus flechas, criada con Apolo; después de abrevar sus caballos en el Meles, lleno de juncueras, lanza en veloz carrera su carro de oro a través de Esmirna, camino de Claros, donde fructifican las viñas y donde Apolo, el del arco resplandeciente, tiene su asiento, esperando a la cazadora que se envanece de sus flechas".

La poesía griega le ha consagrado a Artemisa uno de los más bellos Himnos Orficos. El poeta nos la presenta con una limpidez y un fulgor, casi diríamos, maravilloso. Sus poderes de diosa están enunciados con extremado fervor. La forma enumerativa de la alabanza, adquiere el dinamismo de la propia divinidad de las misteriosas cacerías nocturnas, cuando desciende desde los cielos, abandonando su carro glorioso, y se interna en los bosques a luchar con los animales más salvajes y fieros: "Oyeme, oh reina, ilustre hija virginal de Zeus, titánica, retumbante, arquera de gran corazón, venerable, visible para todos, que llevas una antorcha: Diosa Dictiniana, que proteges a las que



ARTEMIS. — MODERNA CONCEPCION, ORIGINAL DEL ESCULTOR BIFFER (MUSEO DEL LUXEMBURGO).

dan luz, que acudes en ayuda de los dolores del alumbramiento, sin que nunca los hayas sentido, que desatas tu cinturón; furiosa, cazadora, que calmas las inquietudes, que corres con rapidez, que te regocijas de tus flechas, que gustas de los campos, que caminas durante la noche, que velas a las puertas; peligrosa ,viril, equitativa, alimentadora de jóvenes, Demonio inmortal, terrestre, que matas las fieras, que frecuentas las selvas de las montañas, que hieres a los ciervos; incorruptible, venerable, reina de todos, dotada siempre de juventud y de belleza, salvaje, aficionada a los perros ,ilustre y cambiante! Ven, Diosa tutelar, que amas a los iniciados en los misterios; dadnos los hermosos frutos de la tierra, la paz deseable, la buena salud de hermosos cabellos, y ahuyenta hacia la cima de las montañas las enfermedades y los dolores".

Diosa de la castidad, toda la esencia mítica, radica en su irreprochable pureza. Se contrapone a Afrodita, la de las dulces sonrisas y las dichosas uniones. Es su rival en belleza. Su línea es más ceñida y ágil que la de Venus. Con ella compara Homero la hermosura de Helena y de Penélope.

El otro arquetipo divino de la Luna, es Selene, la "luciente', como la llama Hesíodo en su Teogonía. También es cantada por un magnífico himno homérico: "Enseñadme a cantar a Selene la de las alas desplegadas, musas armoniosas, hijas de Zeus Cronión, diestras en el canto! — Su esplendor, que emerge de una cabeza inmortal, se extiende por el Urano y envuelve a la tierra. Todo se adorna con su resplandor brillante, y el espacio oscuro se ilumina con su corona de oro. Sus rayos se dispersan por el aire, cuando, ya lavado su hermoso cuerpo en el Océano y puestos sus hermosas vestiduras, la divina Selene unce al yugo sus caballos de erguidas cabezas y los lanza luminosos de hermosas crines al anochecer, al mediar el mes, cuando su globo está lleno y cuando sus más deslumbrantes rayos han crecido hacia el Urano como signo y presagio para los mortales...'



ARTEMIS. — CONCEPCION CLASICA. MUSEO DEL LOUVRE.

El poeta ha logrado una magnífica representación del mito lunar. Se ve casi, tal el poder de la palabra, a la diosa nocturna emergiendo de debajo del horizonte, pura y resplandeciente, manejando con sus propias manos, como dice Ovidio en una de sus elegías ,a los caballos de la noche. La contemplación de los fenómenos sidéreos excitaba poderosamente la imaginación de los poetas griegos, y los mitos celestes adquirían una belleza jamás lograda en ninguna otra religión. El poder transfigurador de la fantasía, se da con una nitidez y una trasparencia que afirman la precisión del dibujo, y el vivo poder plástico de la raza helénica. Lograda la imagen de la diosa, comenzarán después sus leyendas y sus historias, sus mitos, que representarán en los hechos imaginarios, la concepción de los fenómenos terrestres y astrales. El griego creaba de inmediato numerosos atributos y virtudes en torno a esas personificaciones, y sus ideas se labraban en su espíritu con las formas más bellas, como en el frontón y en los flancos de sus templos el escultor cincelaba sus estatuas y sus relieves en la neta blancura del mármol.

El himno órfico en honor a Selene, canta: "Oyeme, Diosa ,reina, que traes la luz, divina Selene! Selene que tienes los cuernos del toro, nocturna que andas por el aire, virgen que llevas antorchas, rodeada de estrellas; que aumentas y disminuyes, brillante, aficionada a los caballos; madre del tiempo que produces los frutos, resplandeciente, llena de tristeza, iluminadora nocturna que lo ves todo, que amas a las vírgenes, florida de hermosos astros; que te regocijas con el reposo y la alegría, inflamada, amable, productora, diestra, la del largo peplo, la que anda a la redonda virgen sabia; ven, Bienaventurada, espléndida, radiante, protege a tus suplicantes en los sacrificios".

Es fácil hallar sus semejanzas con Artemisa. Mas Selene se distingue por encarnar en su belleza lo que la luna ofrece, al contemplador de la noche, de más sereno, de más profundo, de más dulce. El cantor ni siquiera ha olvidado cierto matiz de melancolía y de ensoñación, que la hace más próxima al concepto romántico de los poetas del siglo pasado.

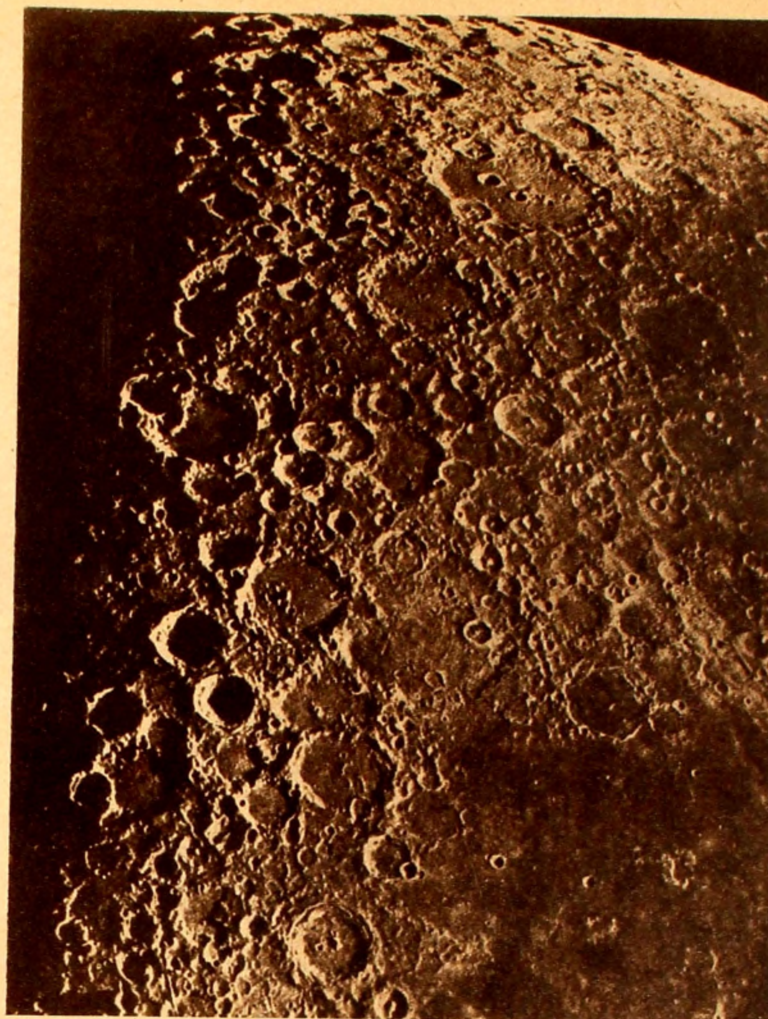
El mito de Hécate nos reserva aún otros aspectos de las divinidades lunares. Provenía de las regiones nórdicas de Grecia, y está envuelto en sombríos y extraños repliegues del alma helénica. Sus templos preferidos eran las tenebrosas cavernas. La secta de los órficos tributaba un culto especial a esta misteriosa divinidad. Era la clave de terribles supersticiones. Asteria, la alta noche de las estrellas, y Perseo, el héroe radiante de la luz, eran sus padres. El perro ,su animal preferido, alimentaba de la sangre de su sacrificio, los altares de la nocturna dea. Hécate atravesaba "la noche de negro seno, como decía Baquílides, desgarrando la oscuridad y bañando la tierra con su luz misteriosa. En ella radicaba principalmente la clave de los procedimientos mágicos. Poseía el secreto de los encantamientos nocturnos. Se relacionaba con los enigmas tenebrosos de los dioses del Hades. Su influjo era poderosísimo sobre la vida del hombre y de la naturaleza entera. Aunque luminosa, como sus dos hermanas astrales — Artemisa y Selene — Hécate aparecía a la imaginación griega, como velada por los vapores de la atmósfera. Las nubes la revestían con sus túnicas de variados matices. Viajera incesante, el movimiento rápido de esas mismas nubes, arrastradas por los activos vientos, daba la sensación de que Hecate agitaba su marcha en el espacio estrellado. A veces surgía entre tintes rojizos, que provocaban extraños temores en el hombre perdido sobre los campos de la tierra, bajo el gran enigma de la sombra. Cierto asombro de magia y tragedia sentían los griegos ante esos aspectos de nuestro tranquilo y resignado satélite. De ahí sus poderes ocultos, de ahí las fórmulas mágicas con que era solicitada, muchas veces, por los enamorados celosos o sumergidos en terribles desesperaciones; de ahí los ruegos extraños con que era invocada por los magos que recurren a los poderes demoníacos para dominar y hacer suyas las fuerzas secretas del universo.

Nadie tal vez nso permite ver ese enigma de brujería de la Luna, como Teócrito en su Idilio segundo, que conocemos con el nombre de: La Maga. Su extensión nos impide transcribirlo, pero cuando menos recordaremos algunos fragmentos. La Maga comienza diciendo: "¿Dónde están mis laureles? Traelos, Testilis. ¿Dónde están los filtros también? Rodea esta copa con el vellón rojo de una oveja. Quiero hacer un encantamiento para ese hombre cruel a quien amo y por quien sufro, que no ha venido desde doce días atrás, que no sabe si estoy viva o muerta y que no ha llamado a mi puerta. Sin duda Eros y Afrodita se han llevado a otra parte su espíritu ligero. Iré mañana a la palestra de Timogeto y le reprocharé lo que me ha hecho. Resplandece, Selene! Os cantaré, divinidad serena, a ti y a la subterránea Hécate que sube de en medio de las tumbas de los muertos, entre la sangre negra que temen los mismos perros pequeños. ¡Salve, tremenda Hécate, sostenme hasta el fin y haz que mis venenos igualen a los de Circa, a los de Medea y a los de la rubia Perimeda!"

Después de evocar toda la historia de su amor y el origen de su angustia, mezclando siempre a la Luna en sus fórmulas mágicas, termina con estas terribles palabras: "Ahora le encantaré con filtros, y si me ultraja aún, ¡por las Moiras, que llamara a las puertas del Hades, merced a los venenos terribles que guardo en un cesto y que proceden de un huésped asirio!" Y dirigiéndose a la Luna, agrega: 'Pero torna tus caballos hacia el Urano, ¡Oh venerable! Sufriré mi mal, como ya lo he sufrido. ¡Adiós, Selene de rostro reluciente! Adiós también a vosotros, Astros, compañeros del carro en la Noche tranquila".

Aún en este aspecto mágico, un tanto oscuro y doloroso, la Luna conservaba su belleza, aunque expresada con formas más imponentes y graves, de las que irradiaba un sentimiento trágico vinculado a los poderes sobrenaturales de la magia y a la idea oscura de la muerte.

No se conformaron los griegos con la pura imaginación. La observación profunda y serena de los hechos los lleva a examinar rigurosamente el sentido de los fenómenos naturales, deseosos de sustituir la fácil credulidad por el detenido examen.



LA LUNA. — FOTOGRAFIA TOMADA CON EL GRAN TELESCOPIO DE MONT WILSON.

A la imaginación engendradora de los bellos mitos, sigue pues, la reflexión profunda, que opone entre sí a los mitólogos y los filósofos. Exactas o erróneas las primeras afirmaciones de los sabios griegos, ellas representan un poderoso esfuerzo de observación, de método, de lógica, de razonamiento. De ese modo declina el ciclo imaginativo, esencialmente religioso y poético del espíritu griego, para darle paso al criterio científico, que implica una mayor madurez, un deseo de explicar el orden del universo, no por la intervención caprichosa de las divinidades, sino por una causalidad que debía ser desentrañada mediante un meticuloso análisis de las cosas y de los hechos. Por el año 600 antes de nuestra Era, inicia Tales de Mileto este nuevo camino. Desde entonces las cosmogonías sustituyeron a las teogonías. El conocimiento astronómico adquirió un desarrollo muy grande y los dioses se vieron desalojados de los astros. Para Talos de Mileto, tanto la Luna como el Sol, eran cuerpos encendidos. Sus discos eran incandescentes sólo en una de sus caras. No obstante, algo de poético les resta todavía. Sobre el mar terrestre y sobre el océano sideral, avanzaban en barcas que resplandecían. Para Heráclito cada astro es un globo de fuego que avanza en una navecilla redondeada. De tanto en tanto, la embarcación del sol o de la luna, puede darse vuelta, y al esconderse el fuego del astro, se producen los eclipses. Empédocles veía la Luna como un bello disco de cristal producido por una intensa condensación de aire. La luz la debería al Sol. "Ella hace girar en círculo, decía, su prestado resplandor, como la rueda de un carro, dando vueltas próxima a la Tierra". Para Filolao la Luna era un astro y una Tierra. La consideraba necesariamente habitada. Cada día de la Luna equivalía a quince días de nuestro planeta. En ella todos los seres vivos guardaban relación con esta magnitud. Sus animales y sus árboles eran gigantescos. El hombre, frente al selenita, era un enano. Imposible seguir esta concentrada enumeración, pues la Luna fué no menos trabajada por los sabios que por los mitólogos.

Recién en los tiempos modernos el misterio de la Luna fué revelado en cuanto a la complejidad de sus movimientos, y en cuanto a su aspecto verdadero.

El anteojo que inventara Galileo, permitió a éste fijar la verdadera configuración de la Luna. El universo creció ante el lente maravilloso, pero cayeron a la vez muchos prestigios. El Sol denunció sus manchas. Las naves y los carros espléndidos del gran astro y de su delicada hermana, las briosas cuádrigas de celestes corceles, desaparecieron. La pulida plata de la luna apareció como envejecida por arrugas y sombríos pozos. Miles de cráteres proyectan sombras tremendas en el bello rostro de Selene. Una calma infinita, así como la falta de atmósfera, denuncian que se trata de un astro muerto cuyo cadáver sigue sosteniéndose gracias a las invisibles palancas de la gravitación universal. La antigua diosa se cubrió de manchas que no condicen con su naturaleza irreprochable. Perdió así su esplendor divino, más ganó en tristeza y melancolía, y su presencia es como una lección dolorosa para las grandezas de la Tierra, condenadas, acaso, al mismo fin. Montañas tan altas como las de nuestro planeta, han erizado frente al telescopio, el aparente marfil, tan pulido, de Artemisa.

Es así como ha podido decir John Hodgdon Bradley en su "Autobiografía de la Tierra", refiriéndose a Selene: "El cutis de la hermosa dama cuyo rostro puede verse en la superficie de la Luna llena, pierde todo su encanto cuando se contempla por el realista conducto del telescopio. Como las gigantescas matronas de la aventura de Gulliver, la Dama de la Luna está tristemente desfigurada. Los huecos que la cubren, lo mismo que el resto de la superficie lunar, sugieren los efectos devastadores de la viruela. Pueden contarse así cien mil marcas de pústulas". Mas nuestro ojo no es natural y afortunadamente telescópico gracias a lo cual la Luna no ha sido despojada de su extraña y delicada poesía. Y es así como Darío ha podido decir, hace unos pocos años, evocando el viaje a la Luna de Cirano de Bergerac:

¿Allá en la luna hallaste algún mágico [prado
donde vaga el espíritu de Pierrot Desolado?
¿Viste el palacio blanco de los locos del [arte?
¿Fué acaso la gran sombra de Píndaro a [encontrarte?
¿Contemplaste la mancha roja que entre [las rocas
albas, forman el castillo de las Vírgenes [Locas?
¿Y un jardín fantástico de misteriosas flores
no oíste al meliodioso Rey de los [ruiseñores?
No juzgues mi curiosa demanda inoportuna,
pues todas estas cosas se encuentran en la [Luna.

Lo que demuestra que la verdad es un nuevo estímulo para el ensueño, y que el hombre es, afortunadamente, lo bastante complejo y anhelante, como para restablecer las ilusiones en el mismo cementerio de las ilusiones!

C. SABAT ERCASTY.





ALCEO RIBEIRO. — AUTORRETRATO

EL PINTOR ALCEO RIBEIRO

VIENE de los [illegible] del Norte. Nació en Artigas en 1919. Desde muy niño manifestó su vocación. Dibujos, estudios, muestran ya su sensibilidad de artista verdadero.

La Intendencia Municipal de su ciudad natal le adjudicó una beca para iniciar estudios de pintura. Montevideo le espera: el triunfo, o el destino de tantos. Pero primero, la prueba; la lucha, el sacrificio porque pasan los que verdaderamente valen. Torres-García, su maestro, lo orienta. Pero hay obstáculos grandes de orden diferente: le es retirada la beca. . .

Cuatro premios en los salones anuales van ampliando horizontes, solucionando problemas, y empieza a definirse esta personalidad artística recia.



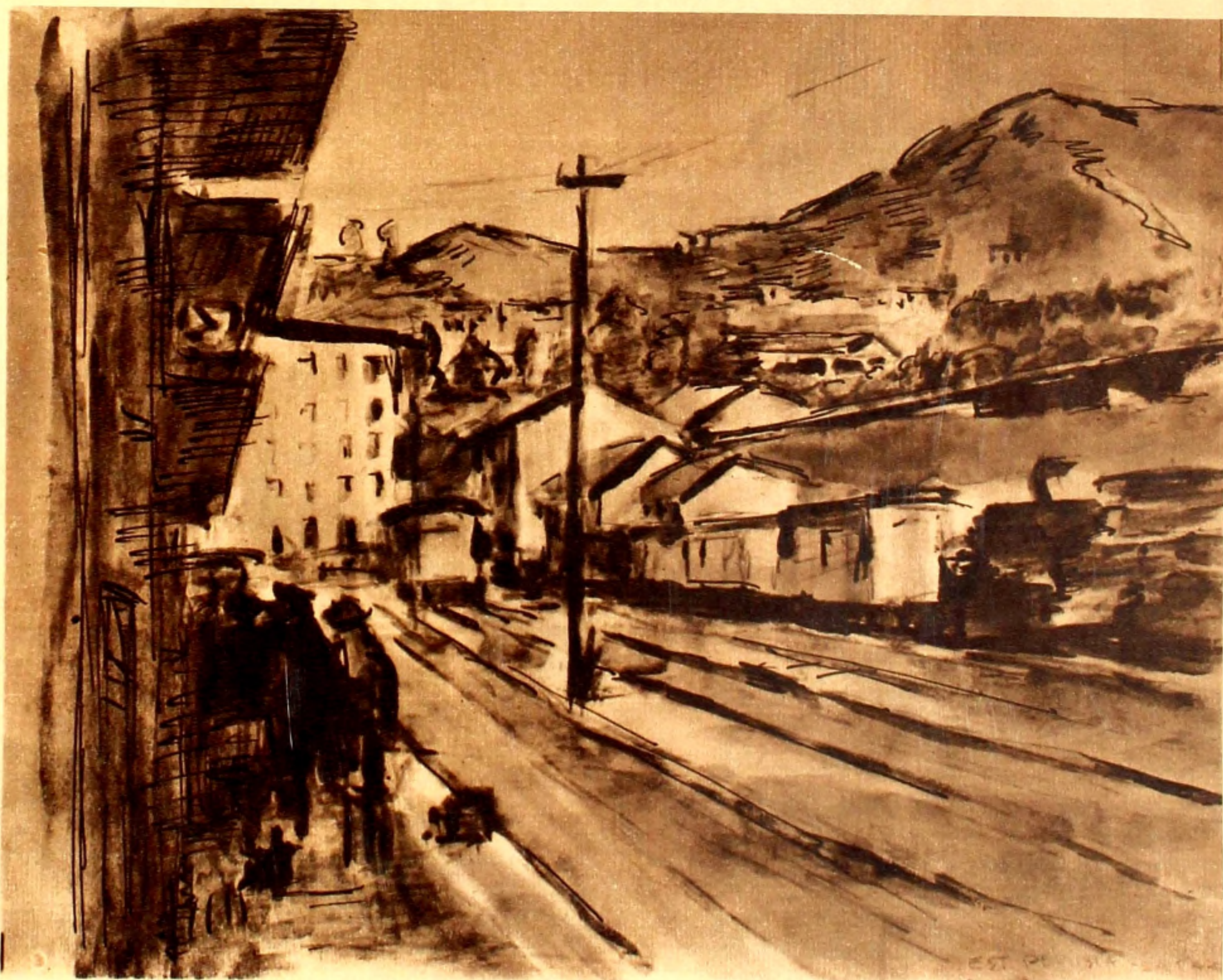


Se le reprocha la influencia que sobre su técnica ejerce algún maestro. No viene al caso tal crítica. Quien haya tenido la desdicha de tener un pincel en la mano sin lograr lo que se quiere hacer, — como dice E. Dabrit, — podrá comprender estas orientaciones momentáneas.

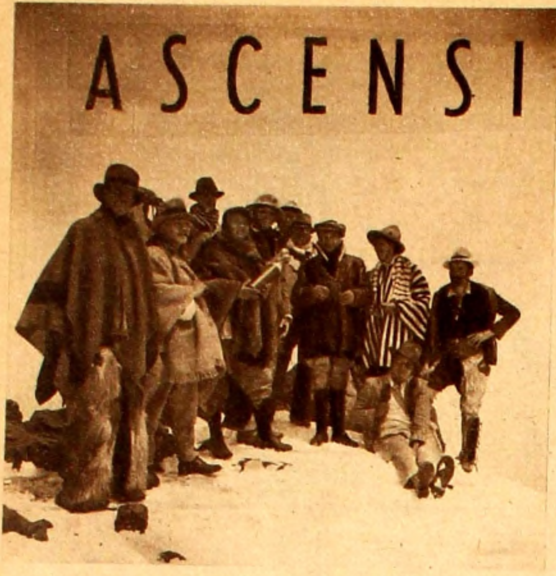
Porque Alceo Ribeiro va hacia la solución de problemas plásticos por un camino personal y muy firme.

Su inquietud lo ha llevado a las tierras del Perú y de Bolivia. Resultado de ese viaje son los dibujos que hoy se reproducen en estas páginas. Tiempo habrá para hacer la apología de su vida y de su obra. Ahora sólo queda por decir que es un artista verdadero, es una realidad, pero sobre todo, una esperanza.





ASCENSION AL ANTISANA



EL GRUESO DE LA EXPEDICION.



EL INGENIERO DOLIT AL LLEGAR A LAS NIEVES.



NIEVES Y NUBES.

A



EL TOBOGAN DE NIEVE.



DOS DE LOS INGENIEROS Y EL MAYORDOMO DE PINANTURA.



OTRA VEZ LLEGANDO A LOS CABALLOS.

LAS casas de la Vaqueria se componían de dos grupos uno de ellos, probablemente el lugar más levado, eternamente poblado (cuatro mil doscientos metros de altura sobre el nivel del mar), es la residencia permanente de la peonada; la otra, posada de los viajeros que cada tanto tiempo se animan a llegar a la altura. Casas en piedra, con techos de zinc y paja brava, una gran cocina donde se hace la rueda en la tarde helada, y donde siempre falta el mate amargo que en esa ocasión llevábamos sosotros. Un dormitorio bien largo donde se apilaban catres, colchones y pesadas frazadas de lana.

Después de aligerarnos del peso de algunos ponchos continuamos a caballo para aprovechar las últimas luces de la tarde. En las cercanías de la Vaquería existe una magnífica laguna, la Micca-Cocha: esterales que se llenan de patos silvestres y a los que en la tarde baja el ganado a abrevarse. Limpidez tan grande de la atmósfera que las más distantes cimas parecen acercarse a una reunión de colosos. Es indudable que esta noble tierra ecuatoriana reune los espectáculos más admirables que al hombre pueden ofrecerse para lograr su más profunda emoción. Teníamos a nuestra vista, en la lejanía, picos de los más elevados de los Andes, y junto a nosotros la mole gigantesca y magnífica del Antisana. Su blancura perfecta, los rayos del sol reflejándose en su enorme masa, y a medida que la tarde pasaba, aquel color blanco que se transformaba en amarillos, rojos, rosados y violetas, para al final, en el azul profundo de la noche, conservar una tonalidad celeste y una claridad inmensa.

Noche pasada en la casa de piedra. Sueños de lagunas, largas cabalgatas, desfiladeros imponentes con ríos profundos corriendo en el fondo, color esmeralda, flechas bien de plata. Algodones blancos de nieves y nubes, y en todo el conjunto se veían dos casas: una, allá muy lejos, en tierras bien nuestras, tierras uruguayas, casa de "El Retiro" con los padres buenos, grandes corazones, lo más puro y noble que humano deseara; luego, ya más cerca, una casa en Quito, con familia chica, con caras de niños que entre aquellos copos de algodón bien blancos con clara sonrisa el todo alegraban.

La nueva mañana. En nuestro trayecto habíamos venido estudiando todos los niveles, las posibilidades del paso del agua, ahora debíamos remontar la altura, llegar a las grutas de hielo y palpar las masas. Otra vez arriba, nuevamente a caballo y en marcha por la senda blanca, nivel de las nieves, a cuatro mil ochocientos metros de altura sobre el nivel del mar. Dejamos los pingos, seguimos marchando, la respiración se hacía entrecortada, y paso tras paso, en largos momentos, llegamos bien alto, ya completamente entre nieve blanca. El sol era fuerte, muy fuerte, el viento era suave, y a veces las nubes, como grandes alas pasaban rozando las frentes de aquellos humanos que en la enorme altura venían contentos, cantando gozosos, fuera por completo de la idiosincracia de la vida nuestra que ha permitido la creación de monstruos que en guerra transforman la paz de los hombres con falsas teorías, con demostraciones absurdas, con apetitos de reptiles, que se convierten en totalitarios sistemas de gobierno en donde el individuo desaparece en su emoción, su honradez y su pureza moral.

*

Pasó largo el día, camino entre nieves, de las lejanías venían las nubes hacia el pico blanco en finas lloviznas que todo mojaban, comenzó el descenso, fin ya del trabajo, y el mullido suelo ofrecía el fondo de un tobogán amplio que nunca acababa. Otra noche en la casa de piedra, mate, bebidas fuertes, enormes frazadas, ya nada de sueño, sólo un gran cansancio que todo alejaba. Otro día de viaje, la vuelta, el mismo camino que siempre tenía de nuevo, y en la tarde clara la ciudad de Quito, con sus verdes valles, sus flores, sus casas, los cielos azules, y al fondo el Pichincha, de suaves colinas de árboles pobladas, ese Quito grande en toda su esencia, en su sentimiento, el que hace más suyo a todo el viajero que con emoción a la tierra llega y a la tierra ama.

A traves de cada una de las crónicas que hemos escrito sobre este multiforme país que es el Ecuador, siempre hemos destacado las mil facetas de extraordinario interés que él presenta.

Ya sea que nuestro estudio se dirija hacia la belleza arquitecto...
ya sea lo típi...
de toda Sud A...
co que atrae y...
naturaleza trop...

La naturaleza...
al individuo p...
de su fibra esp...
que también d...
acogida galan...
completamente...
biendo los cerr...
ellos vemos al...
lles que se pier...
el arroz, el ban...
bio, remontand...
percibimos la l...
que tan distant...

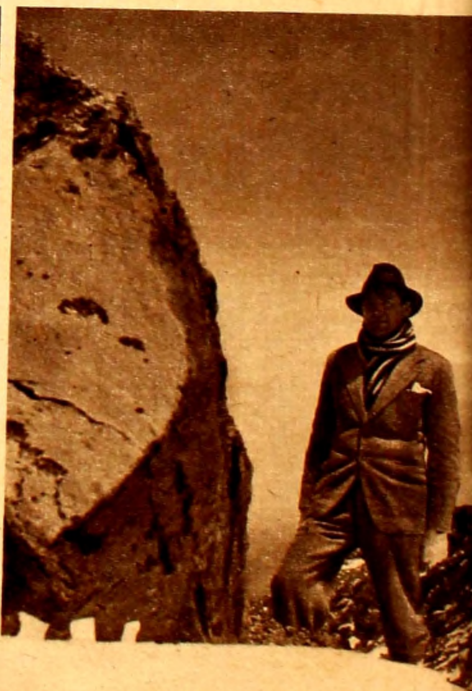
Cada una de...
dan para conte...
naria naturalez...
de cada una d...
que siempre re...
nuestra sensibili...
se realizando d...
a esa naturalez...
se irguiera haci...
la imaginación...
realidades que...
mos a la fantas...

Creemos que e...
rica: una tierra...
que el porvenir...
das sus regione...
más altos dentr...
forma lleva col...
sado trae la po...
fundirse con el...
ción de hoy: d...
sentimiento es...
envidia tienen a...

Es Ecuador u...



CRISTALES DE NIEVE BAJO UN SOL MUY FUERTE.



EL PINTOR LLOYD WUL...



...O EN LA ALTURA.

...tica de sus tesoros coloniales,
...us valores más puros dentro
... ya sea ese Oriente magnífi-
...a con sus leyendas y con su
...omparable.
...s formas más variadas, llega
...cionarlo en lo más profundo
... lo hace en esta tierra en la
...abitante, la atracción de la
...erosa. Y esa naturaleza es
..., venimos por los campos su-
... llegar a la cima de uno de
... bajo nuestro los verdes va-
...o lejos, valles en donde crece
...a caña de azúcar, y en cam-
...ra vista hacia el horizonte,
...en aquellas cumbres nevadas
...erden en tonalidades violetas.
...ortunidades que se nos brin-
...más de cerca esta extraordi-
...emos aprovecharlas, ya que
... traemos nuevas enseñanzas
...rán en lo más profundo de
...eremos al individuo levantar-
...olosales, y veremos también
... si queriendo dar un ejemplo,
...ás alto que el pensamiento y
...n alcanzar para mostrarnos
...s, en nuestro soñar, llevaría-

...dor una elegida tierra en Amé-
...on la evolución y el progreso
...estro continente deparará a to-
...á alcanzar uno de los niveles
...cúmeno. Es la tierra donde la
...sica y perfume, donde el pa-
... la arrogancia del ayer a con-
...o, la búsqueda y la abnega-
...a amistad es pura, donde el
...ero, donde ni el odio ni la
... a pesar de los pesares.
...a con alma.

G. JONES ODRIOZOLA.

(FOTOGRAFIAS DEL AUTOR)

DESPIDIENDONOS DEL ANTISANA





Y UNO SIGUIO A CABALLO, EL CAMINO ERA MUY DURO.



NIEVES PERPETUAS.

UN PROCESO MEDICO EN EL 51

EL JUICIO. (1) — A casi un siglo de distancia, imaginamos la tortura del médico acusado, durante las cuatro horas del **juicio.** Cuando el Presidente lo invitó a recordar detalles de la consulta del 7 de noviembre, debió vislumbrar que no se le daría tregua. Admitió entonces su total discrepancia de aquel día con sus colegas; para él no existía "un vicio orgánico del corazón, sino un reumatismo muscular y una pericarditis latente". Tuvo la evidencia de la gravedad, pero confió en su sistema de revulsivos y sudoríficos, entre los cuales — lo sabía muy bien la población del Cardal — prefería las flores del saúco y la resina de guayaco. Dijo no haber dado importancia a la expectoración sanguinolenta, previa a la hemoptisis del 26, por considerar favorable ese síntoma, que venía, según él, desde el fondo de la laringe, para ensombrecer el cuadro con el tono nuevo de la afonía.

El Presidente **golpea** en el interrogatorio. Fermín Ferreira era, en la época, un supercivilizado. Su noble faz dolorosa, que contemplamos en los daguerrotipos, acusa el encontronazo tremendo de su alma y su inteligencia de blanco, con sus rasgos negroides y su oscura piel. Liberado por el talento y el estudio, tuvo en su raza, su crucifixión. ¡Y se le ha dado a uno de los hospitales más dolorosos de Montevideo el nombre de ese doloroso!

Levanta, pues, su maza, Fermín Ferreira.

— En una pericarditis latente — dice — acompañada de reumatismo, no tiene por qué pulsar la arteria debajo de la clavícula izquierda".

Capdehourat no ha bajado la guardia.

"Esa pulsación — replica — es simpática de la pericarditis, como lo prueba su intermitencia".

No hay descansos en esta batalla en la que un duelista ataca siempre, mientras el otro atina apenas a parar alguno de los golpes. El doctor Ferreira se tiende: el general pasaba los días en el lecho, porque la posición vertical le producía terribles dolores que lo obligaban a acostarse, y — recalca después de un silencio brevísimo — siempre sobre el lado izquierdo".

El doctor Capdehourat — dice — debe encontrar para ese hecho, una satisfactoria explicación.

El bearnés demora la respuesta; se sabe débil ante ese ataque a fondo.

Los médicos presentes se miran en silencio, cuando Capdehourat **explica,** al fin, el dolor torácico, por el reumatismo de los músculos intercostales.

Cualquier otro, menos heroico que él, habría abandonado entonces la partida, sin aceptar esa agonía de varias horas, de las que ya había apurado algunas. Allí estaba la aorta de Garzón; allí su cayado con la muda acusación de su enorme apertura. El no: es de Salas de Mongicar; del Bearn proceden los combativos como D'Artagnan y los animosos como Enrique IV. A veces calla por unos segundos, fijando la mirada en la pieza anatómica. No es un descanso; se reconcentra, porque lo necesita, estando en desventaja. Luego, **vuelve.**

Crea ahora patogenias extrañas, hasta que una brusca pregunta parece hacerle perder definitivamente terreno.

Se recobra, y responde:

—"Se contraía mal el corazón, es verdad; pero era porque lo dificultaba en su libre juego el derrame pericárdico".

Inmediatamente **siente** el golpe que no ha partido aún.

— "Ese derrame — aclara entonces — no lo vió el tribunal, no pudo verlo; en la autopsia sólo aparecen 30 gramos; el resto desapareció con los revulsivos".

(El secretario anota las respuestas; no nos ilumina el rostro, no graba la angustia ni la amargura. Se interroga cortando; tiene filo la voz. Puede ofrecer Capdehourat **cualquier** respuesta **rara.** No parece asombrarse el tribunal. El secretario escribe, siempre).

Insiste de pronto Fermín Ferreira en saber, otra vez, si los dolores del General eran reumáticos.

Tal vez un olvido del señor Presidente...

Capdehourat responde que sí.

Entonces el señor Presidente toma la caja de píldoras y la presenta al **acusado,** mientras pone bajo sus ojos tres recetas,



Dr. FERMIN FERREIRA, PRESIDENTE DEL TRIBUNAL QUE SUSPENDO AL DOCTOR CAPDEHOURAT EN SUS FUNCIONES DE MEDICO, EL 4 DE DICIEMBRE DE 1851.

preguntando si reconoce el doctor Capdehourat esa firma.

Las recetas son todas iguales, y dicen: Rp/ Sublimado corrosivo, 1 gramo. Divídase en 4 píldoras".

En el semblante de Enrique Muñoz puede verse entonces una sonrisa triste. La capta Capdehourat y alza la voz, — molesto ahora — y ampula el ademán:

"Es explicable. El debió usar **eso.** Los dolores eran rebeldes, y eran nocturnos. Había derecho a pensar en la sífilis, y a dar mercurio".

Es severa, incisiva la voz de Fermín Ferreira, al preguntar ahora por qué continuó con el bicloruro después de la advertencia de la expectoración sanguinolenta.

Capdehourat contesta con un gesto y pocas palabras:

"No le di importancia alguna".

EL ULTIMO BANQUILLO. — La prueba va a terminar. El Presidente pide al **acusado** juzgue él mismo su conducta profesional, frente a la autopsia que se le ha permitido presenciar.

Capdehourat la resume con una sinceridad que lo honra:

—"Creo que mis remedios no perjudicaron al señor General; pero confieso que me equivoqué totalmente al tratarlo".

Toma luego, al tiempo de incorporarse el bastón de ébano y puño de oro que le regalara años antes el general Oribe, y se dirige lentamente a la puerta, guardada siempre por un soldado.

No ha podido esperar que **se le ruegue** pasar a la pieza contigua.

La sentencia se dictará de inmediato. Ferreira y Muñoz se excusan por haber asistido a Garzón. Apreciando su delicadeza, se les exige queden en sala y voten. No hay una opinión discorde. El doctor don Pedro Capdehourat "es culpable de haber errado el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento en el caso del ilustre enfermo confiado a su cuidado".

El mismo lo ha reconocido, frente a la pieza anatómica arrancada al pecho de Garzón.

Fuera, hay gente reunida. Ha venido a apoyar un fallo que se presume adverso.

Capdehourat contesta con la cabeza el saludo de los pocos amigos que lo esperan a la salida. No saben ellos que el médico que abandona la sala en actitud tan ambigua, ha dejado, entre los muros de la vieja casa, su título... (2)

Podría ser implacable con el doctor Capdehourat, quien no hubiese incurrido nunca en su error de diagnóstico. Se enmascara a veces el aneurisma de la aorta y desconcierta al clínico distinguido. Hasta el radiólogo duda entonces. Sería ingenuo esperar siempre la imagen estelar para guiarse por su luz hasta el antro del cáncer. La misma sombra puede envolver un sarcoma pulmonar, o caer sobre el saco de una arteria que tanto ... de su intención de partirse. No hay oráculo infalible para la arcilla humana. Una esfumada visión de 1925 nos acerca al doctor Ricaldoni en un fino diagnóstico de neumonía suspendida, rectificado luego frente a la autopsia, que pudo extraer de la tiniebla el aneurisma de la subclavia.

Tenía derecho a errar en 1851 el doctor Capdehourat.

Pero no del todo.

No puede absolvérsele en forma amplísima. Dispuso de síntomas suficientes: el tumor pulsátil, el latido sobre la clavícula — a veces lo da un cayado ascendido — el angustioso dolor esternal irradiado hacia el hombro, la tos — hija del neumogástrico — la afonía, — descendiendo del recurrente — y hasta las discretas hemoptisis que él quiso recibir con gesto amigo... Dispuso también de la sombría opinión de los colegas, y no la oyó, como no oyó la voz de Urquiza, elevándose en su palacio de Entre Ríos mientras preparaba, con ruda ternura, el regreso de Garzón, "que partía para morir en su tierra". No quiso tender el oído para captar los mensajes próximos o lejanos.

¿Sabría el médico de la Restauración que el aneurisma aórtico es un accidente terciario de la sífilis? Es probable, y eso debió empujarlo al tratamiento mercurial porque aun sin estar seguro del saco debió presentir una seria lesión en los grandes vasos, ya que disponía para ello de un recio manojo de síntomas clínicos. Esto explica la aparición repentina del mercurio en el recetario, que tan fatal habría de resultarle al ilustre enfermo.

Lo perjudicó, por la dosis.

Anoto esta observación personal, verdadera originalidad en la revisión de este protocolo, ya que en el mismo, redactado el 51, sólo aparece la débil protesta del doctor Marrouin, que no llega a adquirir entidad como para influir en el fallo.

Garzón murió por la ruptura de su aneurisma aórtico. Es verdad. Pero en esa ruptura puede haber influído el envenenamiento por el bicloruro de mercurio que le tendió una mano amiga, honradamente equivocada. Ya no se usa esa sal como específico de la sífilis. Estaba de moda a mediados del siglo último, pero administrándosela con timidez, no pasándose las tres píldoras de Dupuytren por día, a la dosificación de un centigramo cada una.

Capdehourat formuló en nueve días — del 21 al 30 de noviembre — tres recetas de **un gramo.** Garzón tomó, pues, diariamente, y eso durante más de una semana, una dosis de bicloruro **diez** veces mayor de la que se usaba entonces como máximo con fines terapéuticos.

No fué asombrosa, sin embargo, su resistencia. Vivió diez días, como los amantes de la marquesa de Brinvilliers, a los que la deliciosa mundana despedía por turno de la fiesta de la vida, al ofrecerles, con la última copa, su famoso "polvo de sucesión", mezcla insípida de ácido arsenioso y de bicloruro. Gustaban, antes de morir, de unos días de euforia, como los conoció Garzón, que llegó a ofrecer a su médico una mejoría de pulso, una remitencia de los dolores y hasta un regreso de la diuresis, como para ilusionarlo hasta el punto de dictarle su optimista boletín del 30.

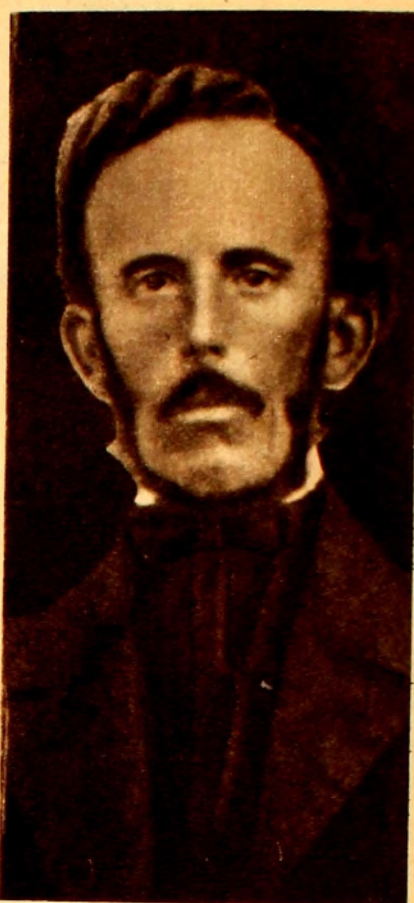
La sola intervención del sublimado, no explica sin embargo la ruptura del aneurisma. Ni la nefritis ni la nefrosis mercurial elevan la tensión de una manera tan constante, como para poder acusárselas de la causa inmediata de la catástrofe, que parece haber llegado por la vía de un acceso de tos.

El examen del protocolo del 51, no permite pues, ni condenar a Capdehourat, ni absolverlo. Es posible que sin su intervención el General hubiera vivido ejerciendo por cuatro años una ejemplar Presidencia de la República.

Si recorremos ahora el sombrío espacio de tiempo que sufrió el país después de la muerte de Garzón, se pierde en la incertidumbre el pensamiento.

Rp/ Sublimado corrosivo 1 gramo. Divídase en 4 píldoras.

Rómpase la receta antes que el liberto Patricio llegue con pies ligeros a la botica de Didión.



Dr. ENRIQUE MUÑOZ, NACIDO EN MONTEVIDEO EN 1820 Y DOCTORADO EN M. Y C. EL 44, EN EDIMBURGO. (COLECCION Arq. ALBERTO MUÑOZ DEL CAMPO)

Bien pudo ese gesto, que ni siquiera se esbozó, haber cambiado la historia nacional, ahorrándole a la República muchas de sus páginas de tragedia.

M. FERDINAND PONTAC.

---

(1) Ya pronto este trabajo, cuya primera parte apareció en el número anterior del SUPLEMENTO, buscamos la opinión y el consejo de distinguidos profesores de nuestra Facultad. Agradecemos aquí las consultas efectuadas con los doctores Pedro Barcia, Velarde Pérez Fontana, Juan Carlos Plá, Frank Hughes y Alberto Iglesias Castellanos, el último de los cuales llevó su generosidad hasta entregarnos valiosa documentación que pudo utilizar personalmente, reconocida como es, su fuerte vocación histórico-literaria.

(2) Nos parece injusta y apresurada la suspensión del título al doctor Capdehourat, que ya conocía el mismo rigor exagerado desde su batalla de 1839, en la que tenía la razón científica. Si se estilara ahora castigar de esa manera nuestros errores profesionales tantas veces inevitables, muchos centros civilizados quedarían sin asistencia médica.



Dr. PEDRO CAPDEHOURAT, QUE PAGO TRIBUTO EN 1851, NO SOLO A SU ERROR CIENTIFICO, SINO A LA POSICION EXCEPCIONAL QUE OCUPABA EN EL ESCENARIO POLITICO, SU ILUSTRE ENFERMO, EL GENERAL GARZON. (COLECCION MEDARDO CAPDEHOURAT)





Capitanes Intrépidos

EXHIBE "CINE METRO" LA PELICULA DRAMATICA DE VICTOR FLEMING "CAPITANES INTREPIDOS" CON SPENCER TRACY, FREDDIE BARTOLOMEW MICKEY ROONEY Y LIONEL BARRYMORE A LA CABEZA DEL REPARTO

Cuarenta Madrecitas

ANUNCIA METRO PARA EL VIERNES EL ESTRENO DE LA COMEDIA DEL CELEBRADO ACTOR COMICO EDDIE CANTOR, SECUNDADO POR UN NUMEROSO CUERPO DE ACTORES DEL ELENCO DE M. G. M.



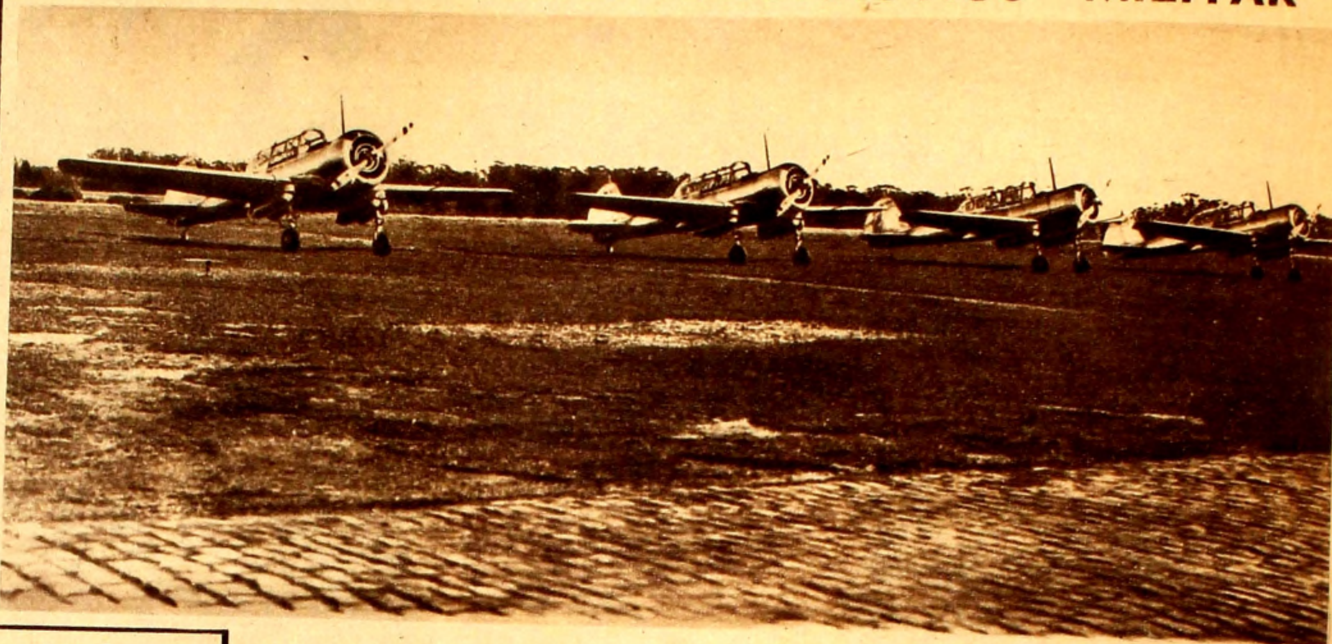
PARQUE DEL PLATA





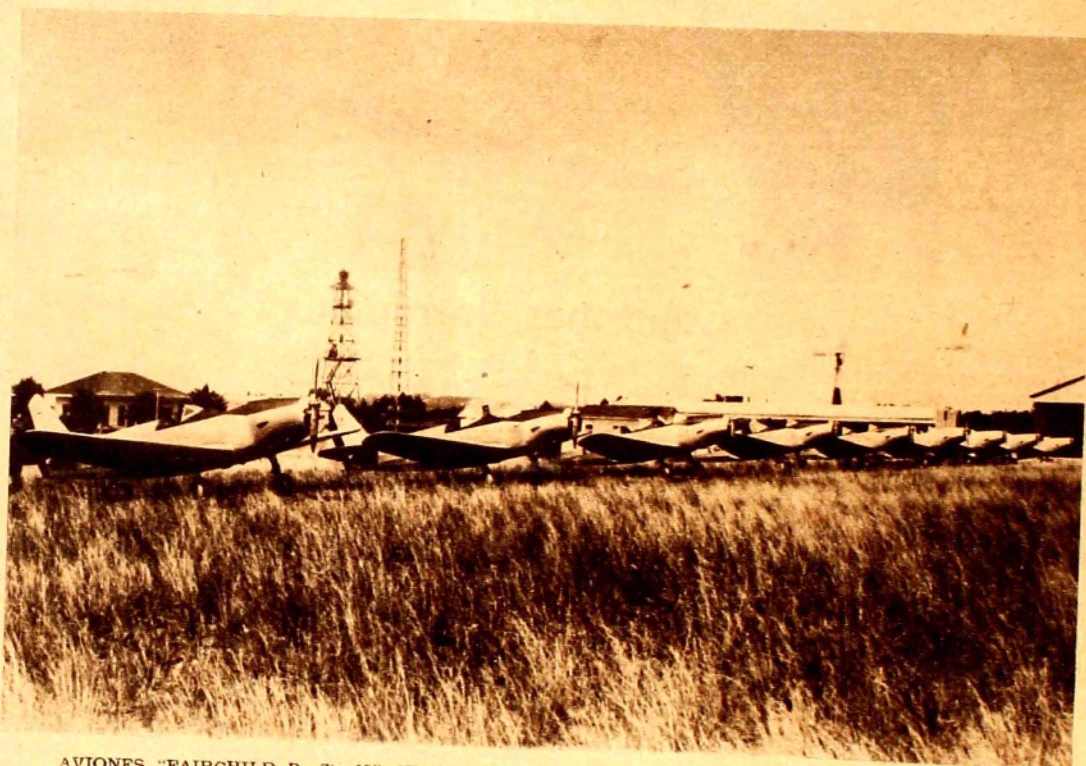
CARACTERISTICA SINGULAR DEL SOLIS CHICO: AGUAS SALADAS, PLAYA Y BOSQUE.

MODERNO MATERIAL AERONAUTICO MILITAR

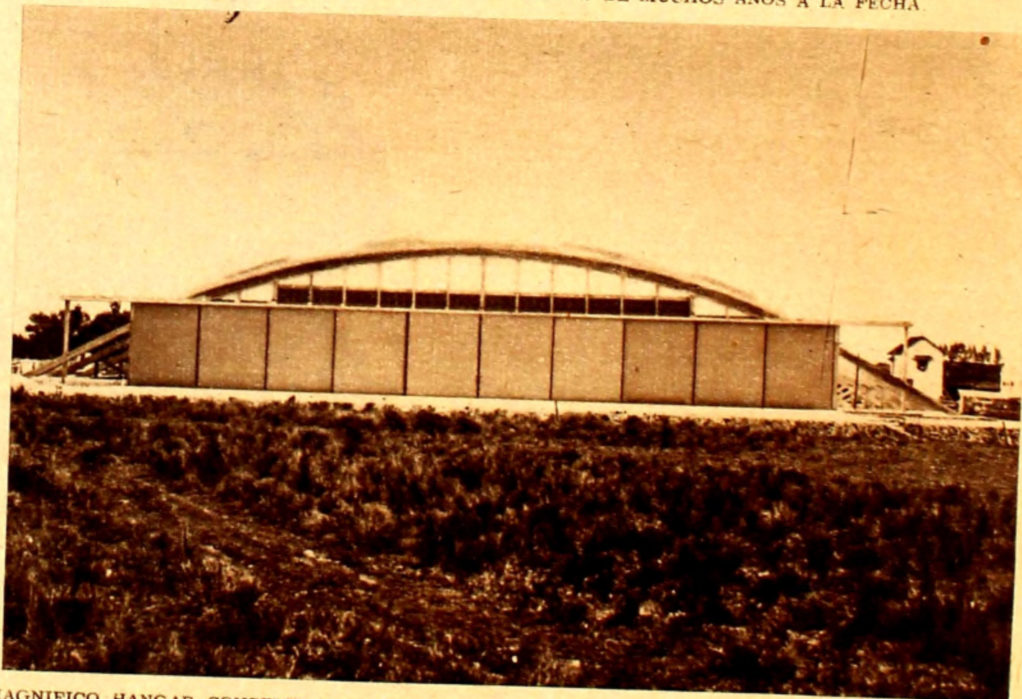


CURTISS S. N. I.", AVIONES ADAPTABLES A CURSOS BASICOS Y AVANZADOS, QUE PERMITEN AL ALUMNADO INTERIORIZARSE DE LOS IMPLEMENTOS DE VUELO MAS MODERNOS, ANTES DE PASAR A INTEGRAR LAS UNIDADES TACTICAS.





AVIONES "FAIRCHILD P. T. 19", IDENTICOS EN MODELO AL UTILIZADO EN LA INSTRUCCION PRIMARIA DE LOS EE. UU. HAN SUPLANTADO A LOS "TIGER MOTH", BIPLANOS QUE DIERON NOCIONES DE PILOTAJE A LAS PROMOCIONES DE MUCHOS AÑOS A LA FECHA.



MAGNIFICO HANGAR CONSTRUIDO EN EL AERODROMO MILITAR "GENERAL ARTIGAS", DIGNO COBERTIZO DE LAS MODERNAS MAQUINAS CON QUE LA ESCUELA DE AERONAUTICA INICIO LOS NUEVOS CURSOS.

CONFLICTO POSTAL DEL 72

POR espacio de muchos años existieron en la República ciertas "prácticas residuales" lesivas de la plenitud de derechos de una "nación libre y constituída".

Convenían estos vicios con el concepto — generalizado por otra parte — de que pudieran coexistir en la vida internacional naciones de plan rebajado y grandes naciones que, en el mejor de los casos dispensaron desde su altura el don de igualdad siempre y cuando lo desearan o les conviniese.

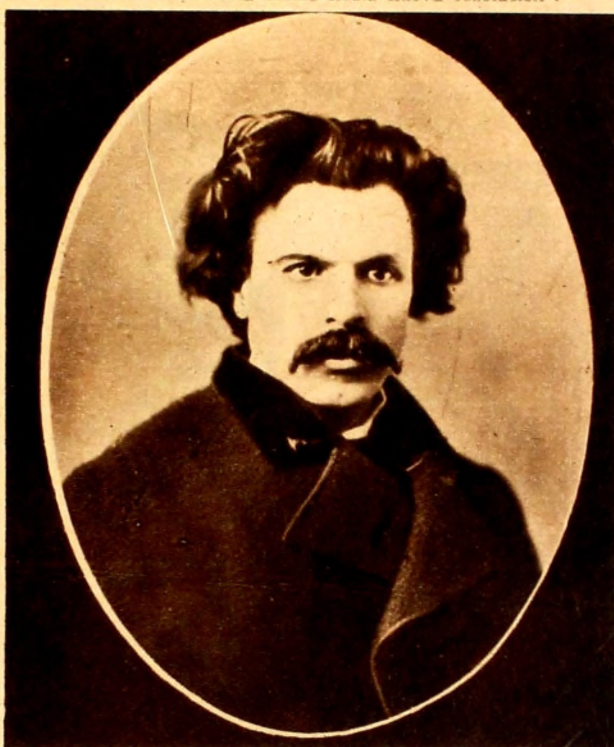
La equiparación de los países americanos en el orden internacional lisa y total y efectiva es una conquista demasiado cercana para recordarla.

La anarquía y la pobreza en que se debatían penosamente las naciones de América, obligadas a realizar de por sí el aprendizaje de la vida independiente y de las prácticas republicanas, contribuía en gran manera a la afirmación de aquellos equivocados conceptos de superioridad.

Hoy costaría trabajo darse cuenta de lo que hace 80 o 90 años era y representaba, no ya un ministro europeo, sino un insignificante vice-cónsul, el cual, puesta de lado la **patente** respectiva, era un respetable tendero o un terrible prestamista del pueblo.



Tomás Gomensoro, presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo



Julio Herrera y Obes, su ministro de Relaciones Exteriores

Los estados totalitarios de Europa, al practicar el concepto pernicioso de que la patria de origen acompaña, vela y tutela a los respectivos nacionales fuera del país y donde quiera que se encuentren sólo resucitan en la actualidad conceptos que estuvieron en vigor en épocas pretéritas.

Uno de esos abusos que al principio se calificaron de residuales fué origen en 1872 de una incidencia internacional que conmovió el sentimiento de nuestra república, un poco sobrecogida por la actitud expeditiva de un ministro que apenas si tenía la edad constitucional para ocupar la cartera de Relaciones Exteriores.

Se está hablando del conflicto postal ocurrido en el gobierno de Gomensoro en aquel año. Hasta entonces el consulado de Inglaterra mantenía en su casa una especie de oficina postal propia, a la cual nuestro correo debía entregar las valijas de correspondencia que salían del país por los vapores de la Mala Real.

El consulado, asimismo, recibía los sacos que traían los mismos barcos y le pasaba su contenido al correo nacional.

La correspondencia libre de porte uruguayo siendo llevada por los buques de la Mala, pagaba franqueo en el consulado con estampillas inglesas.

Francia, por su parte, tenía como Inglaterra, su oficina postal particular en el consulado, y franqueaba con estampillas de su nación las cartas que iban dirigidas a España o Portugal por vía terrestre francesa.

Así las cosas, apareció el 12 de setiembre de 1872, un acuerdo que venía a ponerles fin y que firmaban Tomás Gomensoro, presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo y Julio Herrera y Obes, su ministro de Relaciones Exteriores desde el 20 de febrero del mismo año.

Disponía el gobierno, después de exponer sus considerandos y creyendo estar "en uso de su más perfecto derecho, que en adelante toda correspondencia que salga de la República, cualesquiera que sean los buques que la conduzcan y los puertos a que se dirija, sea despachada por el Correo Nacional, sin intervención alguna de los Consulados Extranjeros y sujeta a las leyes y disposiciones vigentes sobre la materia".

La secretaría del ministerio quedaba encargada de hacer las comunicaciones pertinentes, etc.

Una copia del acuerdo fué enviada a I. R. S. H. Lemn, canciller del consulado británico, en ausencia del ministro y del cónsul, y otra a Julio Doazan, Encargado de Negocios y cónsul general de Francia.

Mirada la cuestión bajo su faz legal no tenía vuelta: carecía la práctica de todo fundamento legal y el ministro Herrera y Obes principiaba por declararlo así en su resolución, aunque lo artibuía, seguidamente, "a la creencia errada de que existiera en el reino británico y nosotros una convención postal que autorizaba sino todas, alguna de esas prácticas".

Sin embargo, ninguno de los dos proyectos de convención postal formulados hasta la fecha entre ambos países por sus respectivos agentes diplomáticos, y que databan uno del año 1853 y otro del año 1859, había sido sancionado por nuestro cuerpo legislativo ni por lo tanto ratificado por los gobiernos.

En la creencia, sin duda, de que aquellos proyectos — seguía diciendo — no tardarían en convertirse en verdaderos tratados postales, se empezó a ponerlos en práctica y el gobierno oriental lo dejó hacer y así ha continuado hasta hoy.

Los sucesos políticos que habían absorbido exclusivamente la atención de los gobernantes anteriores era la causa de que hubiesen consentido en silencio "estos actos vejatorios de la soberanía nacional".

El estilo del canciller, rompiendo con el corriente estilo protocolar demasiado untuoso, hablaba en tono explicado pero enérgico.

Faltaba ver, no obstante, con razón y todo, de qué modo reaccionaba la otra parte.

La opinión pública, un poco asombrada de la audacia del ministro, lo acompañaba de todo corazón y la prensa en general vió con agrado la actitud del joven canciller.

"La Democracia", órgano nacionalista fué el único que puede decirse la objetó aunque fuese en cuanto al procedimiento.

Reconocía, en efecto, que se trataba de un hecho irregular, insostenible, depresivo para la dignidad de un estado libre, sin precedente alguno entre las naciones civilizadas (esto era un error, pues en otros países de América sucedía lo mismo), que debía desaparecer por honor de la República.

Pero opinaba, también, que era mejor soportar lo que venía tan de lejos, que convenía esperar con temperamento moderado y conciliatorio hasta negociarse un tratado postal.

Un ministro argentino — según el diario — había intentado en Londres, no hacía mucho, una negociación de la índole y el gobierno británico habíale respondido que prefería la prosecución del "statu-quo", razón de más para que nosotros aguardáramos un arreglo cuando la parte favorecida lo consintiese.

Se criticaba, al mismo tiempo, el lenguaje de la cancillería, cuyas notas debían ser notas sabias y serenas en que Julio Herrera y Obes "tomara por ejemplo las notas que figuraban en las memorias ministeriales del tiempo de Berro" modelo de cualquier época "en el país y fuera de él".

Las notas al estilo de los diplomáticos fracasados, infatuados y solemnes, ebrios de vanidad y de retórica, con la cabeza vuelta hacia atrás, debe apuntarse al paso.

"No podían comprender — decía "El Siglo" — a aquel ministro joven, que era un hombre de su tiempo, que tenía la conciencia de sus deberes, y cuyo brío no estaba gastado por la incuria o el excepticismo".

Luego del primer momento de sorpresa y de encogimiento, todo estaba en esperar si aparecía en el horizonte la escuadra inglesa a castigar la insolencia uruguaya, como suponían algunos.

*

El vapor "Neva", de la Compañía Real Británica de Paquetes, tenía anunciada su salida para Southampton y escalas, el día 15 de setiembre a la hora 18.

La oportunidad de probar los hechos en el terreno no podía estar más próxima.

La víspera, sábado 14, a la hora 16, el consulado británico puso un aviso en su oficina postal, diciendo que "habiéndole notificado el gobierno que no se le permitiría retirar las valijas al oficial inglés encargado de esa tarea, la agencia no recibía cartas hasta nueva resolución".

Los principales comerciantes y residentes ingleses, presas de gran disgusto, reuniéronse en el consulado y acordaron elevar al Superintendente General de Correos de Londres una exposición demostrativa de la imposibilidad de cambiar de régimen y de los perjuicios gravísimos que ocasionaría todo nuevo sistema de régimen postal.

Cuando los empleados del correo nacional atracaron al "Neva" a entregarle los sacos de correspondencia el comandante Bax, previamente instruído, se negó a aceptarlos, declarando "que sólo las recibiría de la agencia postal establecida y anexa al consulado de la Gran Bretaña".

Nuestro correo no insistió y utilizando los servicios del vapor "Caldera", capitán W. Darke de la P. S. N. C., que el mismo día levaba anclas para Liverpool, hizo marchar a Europa las cartas rechazadas.

Después, como una deferencia a los intereses privados el ministro Herrera y Obes permitió que las cartas que existieron en el consulado se dejaran seguir en el "Neva" "por esta vez".

El domingo 15 el ministro permaneció todo el día en el correo, a la espera de lo que pudiera sobrevenir, no concurriendo a la ceremonia oficial de la inauguración del ferrocarril a Santa Lucía.

Para respaldo de lo actuado, el 17 se dió un decreto nuevo, fundado, por el cual "se dejaba sin efecto el privilegio de paquete de que gozaba el vapor "Neva" sin perjuicio de reclamar daños y perjuicios, donde y de quien correspondiera, de la negativa del capitán a recibir los sacos del correo nacional".

Fué el momento agudo del conflicto.

Conjeturaban los timoratos — a quienes hacían coro los enemigos del ministro, — que el vapor "Elso" que debía llegar de Inglaterra, no desembarcaría la correspondencia, que el correo británico no iba a recibir las cartas que llevaba el "Caldera", devolviéndolas a Montevideo, y otras especies antojadizas o absurdas.

No sucedió nada. La Mala Real, herida en sus intereses comerciales, fué la más empeñada en recuperar para sus buques el valioso privilegio de paquetes, que nuestro gobierno quitaba a cada uno de sus vapores resistentes.

Los gobiernos, teniendo en cuenta esos intereses y a otros igualmente afectados, aceptaron, después de algunas negociaciones, los hechos consumados y con ellos la integridad de nuestro derecho.

Y el ministro "precipitado e inexperto" ganó en ese pleito sus primeros laureles.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

APUNTES SIMPLES DE HISTORIA LITERARIA

EN una noticia biográfica sobre Hilario Ascasubi, aparecida en el número 522 de este Suplemento, el autor refiere cómo encontró eco en el alma gaucha de Aniceto el Gallo, el pedido que, en estrofas superlativamente románticas, hizo Alfredo de Musset a sus amigos: que plantaran en su tumba un sauce cuya sombra leve velara su último sueño.

El 15 de julio de 1864, en el cementerio del Pére Lachaise, junto a la tumba de Alfredo de Musset, afianza sus raíces un sauce llorón, — sauce péndula, el salix babylonica de los botánicos, — que Ascasubi llevó desde Buenos Aires, y plantó en la tumba del otro poeta, como un caluroso mensaje de simpatía del poeta gaucho americano al poeta dandy parisién.

No he resistido al tentador deseo de ampliar, con mi modestísima y opaca contribución el conocimiento de las alternativas porque atravesó la ejecución de aquel pedido de Musset, desde la muerte del poeta hasta el afianzamiento definitivo del árbol. Y si ahí, en el Suplemento, hay sitio para que un oscuro lector se presente **modestement courbé**, como aconsejaba Beaumarchais, y calzando puños de encaje como Buffon, ante los otros pulidos lectores que se interesan en estos curiosos detalles históricos, conceda Ud., señor Director, a estas líneas, la acogida amable que para ellas le solicito.

*

Alfredo de Musset falleció en París, en una casa de la calle Mont-Thabor, Nº 6, el 2 de mayo de 1857, a los 46 años de edad. Había nacido el 11 de diciembre de 1810. La ceremonia de sus exequias tuvo lugar en la iglesia de San Róque, el 4 de mayo, y su cuerpo depositado en un sitio provisional del Pére-Lachaise, hasta el 23 de marzo de 1858, día en el que se le sepultó definitivamente en la tumba que hoy guarda sus restos. El monumento funerario es modesto. Rodeado por una verja de hierro, presenta en primer plano el busto del poeta, y detrás del busto su nombre. A cada costado, en la parte superior, las fechas de su nacimiento y de su muerte, y debajo de ellas, los títulos de algunas de sus obras.

El sauce, cuya sombra le era cara a Musset, fué plantado algún tiempo después, pero no arraigó en el terreno, que no era a propósito para sus exigencias vitales. Así fueron muriendo una veintena de sauces, — dieciocho exactamente según uno de los biógrafos del poeta, — hasta los comienzos de este siglo, cuando falleció su hermana Amelia.

La hermana del poeta tenía gran devoción por él. En varias oportunidades defendió su memoria con gallardía y piedad fraternales, y, a su muerte, fué sepultada en el Pére-Lachaise a la vera de Alfredo. Ello ocurría en 1905.

El último sauce plantado por manos devotas y piadosas en la tumba del poeta, parecía, entonces, seguir el breve destino de los anteriores. Estaba mustio, amarillento y apenas vegetaba. Pero al remover la tierra para abrir la tumba de Amelia, el sauce encontró al fin un medio favorable para prosperar y adquirir fortaleza y lozanía. De tal modo que, más allá de la muerte, su hermana le aseguró a Alfredo de Musset la sombra leve y cara que él pedía a los amigos para su tumba, y que, desde entonces, cubre el sueño eterno de los dos hermanos.

*

Imposible hablar de Alfredo de Musset sin recordar a Jorge Sand.

En un libro recién editado en Buenos Aires por la colección Centauro, de pulcra presentación y cuidadosa traducción, "Ella y Él", debido a la pluma de la fecunda novelista, — y cuya primitiva edición en el idioma original tiraron Calmann-Lévy, editores primeros de casi todas sus obras, — figura, al final del libro, una brevísima noticia acerca de la Sand, en la que se lee: "...Sand lo cuidó cariñosamente (a Musset) pero el médico que lo atendía era joven y buen mozo. Musset los sorprendió en íntima conversación, hubo una escena penosa, y la escritora y el médico marcharon a París, **abandonando en Italia al poeta enfermo**".



TUMBA DE ALFREDO DE MUSSET, EN EL CEMENTERIO DEL PERE-LACHAISE, PROTEGIDA POR EL FAMOSO SAUCE QUE EL POETA PIDIO SE PLANTARA A SU VERA.

Nada más lejos de la verdad histórica. Alfredo, convaleciente aún de su enfermedad, una fiebre maligna con alucinaciones, abandonó Venecia de regreso a París, el 29 o el 30 de marzo de 1834, acompañándolo la Sand hasta Mestre. Llevaba en sus maletas un romántico recuerdo de su aventura de Venecia, una cartera regalo de Jorge y Pagello, en cuya primera página figura esta dedicatoria: "A su buen camarada, hermano y amigo, su querida, Jorge. — Venecia, 28 de marzo de 1834".

No lo abandonaron en Italia, sino que fué Alfredo quien regresó primero a Francia. Ciertamente, se puede reprochar a la Sand, con Emile Faguet, que lo haya dejado partir solo, convaleciente aún, sin acompañarlo hasta Marsella, como fué su primera intención. Pero la Sand estaba encaprichada por el médico Pagello, y, además, ¿no fué, acaso, el mismo Musset, en un momento de delirante romanticismo, de heroica inmolación, quien arrancó a los dos la confesión de su amor y obligó a Jorge a declararle que, después de su partida, se refugiaría en los brazos de Pagello?

*

Nino Salvaneschi escribió, en 1933, un libro sobre Federico Chopin. Acabo de leer una excelente traducción de esa obra, impresa en Buenos Aires, en diciembre de 1941. En la página 92, refiriéndose a la pasión tormentosa y desgraciada rebosante de vehemencia, arrebatos y huracanes pasionales, del poeta por la novelista, escribe: "...Ambos nos dejaron los documentos de esta tremenda pasión. Jorge Sand en el libro **Elle et Lui**; Alfredo de Musset en las **Confessions d'un enfant du siécle** y **Lui et Elle**".

El libro Lui et Elle es una réplica al libro de la Sand Ella y Él, que se publicó en 1860, aproximadamente, es decir, tres años después de la muerte de Alfredo. No pudo, pues, ser el poeta su autor.

Lui et Elle fué escrito por Pablo de Musset, hermano y biógrafo del poeta, y editado en París, por Charpentier Fasquelle, los mismos editores de la Biographie d'Alfred de Musset, también escrita por Pablo.

*

Sean estos apuntes una muy breve y humilde contribución a un pasaje histórico de la [illegible] y de un poeta romántico.

Montevideo, enero 1º de 1943.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DOBLE RIESGO





















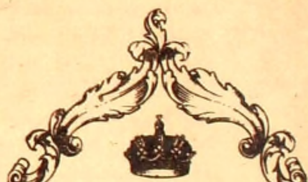




PARA LIMPIAR EL CUTIS Y MANTENERLO FRESCO

La glicerina de almendro que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodoncito mojado en ella, se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo del jabón que es tan dañoso. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima sólo se vende en estuches rojos.









"PUBLICIDAD"

Casa Soler

LIQUIDACION

GRANDES SALDOS DE TEJIDOS A

$ 0.50 EL METRO

$ 0.70 EL METRO

$ 0.90 EL METRO

$ 1.20 EL METRO

Para Señoras, Hombres y Niños, ofertas excepcionales en todas las secciones

NO PIERDA ESTAS OPORTUNIDADES
VISITENOS

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON	CASA MATRIZ	SUC. GOES
Av. 18 DE JULIO 1601	Av. AGRACIADA 2302	Av. Gral. FLORES 2341
Esq. CARLOS ROXLO	Esq. M. SOSA	Esq. M. BERTHELOT